Año I. Huesca 30 de Setiembre de 1883. Número 14

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

EL ESPIRITISMO.

—

II.

Si el Espiritismo filosófico y trascendental ha adelantado extraordinariamente en el corto tiempo que se cultiva, no así el experimental, ó ciencia propiamente dicha *espirita*, que se halla en el a, b, c. La ciencia oficial le ha declarado guerra, negando el fenómeno sin verlo ni estudiarlo, estableciendo *á priori* que es imposible la comunicación entre el espíritu de los que viven y los espíritus de los que fueron, tachándola de absurda y risible como se tachó la idea de los ferro-carriles que hoy cruzan los continentes, y como sucedió con la teoria de la mecánica celeste.

E pur si muove, dijo Galileo á sus ignorantes jueces; *y sin embargo es cierto el hecho de la comunicación,* decimos nosotros apelando el testimonio de toda la historia y principalmente al sagrado depósito que todas las creencias religiosas guardan. El materialismo moderno concluyó de atestiguarlo, ofreciendo el singular caso de ser los que niegan la existencia del espíritu, quienes vienen á dar fé de las manifestaciones que lo evidencian. ¡Designio providencial!

La *fuerza psíquica* que han sorprendido y estudian los materialistas, no explicará seguramente el fenómeno, pues no es camino de alcanzar la verdad, moldear todos los conocimientos en un estrecho sistema, pero ayudará á investigar la ley. En este sentido son de gran importancia los trabajos del eminente físico y químico William Crookes y otras notabilidades científicas que estudian hoy esos hechos aisladamente, ó sea bajo el punto de vista físico, sirviendo para atestiguar la realidad del fenómeno que dió origen á nuestra doctrina y ya no supone para nosotros más que un efecto dependiente de las causas que con preferencia estudiamos. Del hecho hemos partido para determinar la ley, habiéndonos elevado hasta el punto de confluencia y relación armónica entre el mundo moral y el mundo material, aspecto nuevo que al campo de la ciencia trae el Espiritismo, sentando una teoria que explica muchísimos hechos hasta ahora inexplicables. Es cierto que aun presenta mucho hipotético esa teoria, pero sus hipótesis son racionales y siguen

el camino marcado por todás las ciencias en formación.

El magnetismo animal, negado también no hace mucho tiempo, ha venido preparando el terreno y ha servido para dar los primeros pasos en esta nueva ciencia, que hoy puede decir axiomáticamente: «El Magnetismo es el Espiritismo de los vivos; el Espiritismo es el Magnetismo de los muertos,» ó en otros términos: el agente inmediato—polarización, regularización y modificación de fluidos, que determinan fuerzas—siempre es el mismo, pero la causa psíquica unas veces es interiór y otras exteriór, mas dominada siempre por una voluntad inteligente—espíritu—perteneciendo ora al incarnado ora al desincarnado. La teoría asi llega á establecerlo, y el hecho, con su inflexible lógica, viene á corroborarlo, al ponernos de manifiesto algunos fenómenos de la vida espiritual, completamente desconocidos ó mal apreciados hasta hoy.

Todos esos fenómenos, tenidos por sobrenaturales, hallarán su explicación, pues sólo son efecto de los fluidos que estudiamos, modificados por la influencia del espíritu en sus diversos estados, como causa inteligente produciendo efectos inteligentes. Pertenecen en su mayor parte al órden de los *fenómenos psíquicos*, es decir, de los que tienen por causa primera las facultades y los atributos del alma.

T. S.

JUNTA DE SEÑORAS
organizadora del congreso femenino nacional.

CIRCULAR

Conclusión.

Pues bien; nuestras aspiraciones seguramente resonarán en el corazon de nuestras compañeras españolas de las que impetramos en primer término su benevolencia y en segundo su más decidida, resuelta y entusiasta cooperación. Sólo al soplo de su vigoroso aliento y abnegación ejemplar, podremos conseguir llevar á feliz término un pensamiento tan altamente moralizadór y de grandes trasformaciones que cambie la faz de la mujer, hoy sombria, triste y abatida, por la más sonriente, dulce y halagadora, para satisfacer las grandes deudas que al nacer contrajo para con las generaciones venideras, y poder cumplir dignamente las responsabilidades anejas á su condición de madre, y al mismo tiempo participar de los incalculables beneficios que le ha de deparar la nueva era de progreso, ciencia y amor, trilogia simbólica del siglo XIX, siglo de las luces, del vapor y de la electricidad, que con gloria hemos alcanzado, y que, contemporáneo á él, sabremos escribir una página en su historia, arrostrando todas las penalidades y aceptando gustosamente las amarguras y sinsabores con que nos corresponda y recompense una parte de la sociedad actual, que, á no dudar, hará descargar sobre nuestras cabezas la tempestad de sus preocupaciones y sus resistencias á toda reforma, á todo espiritu de verdad que se quiera implantar en este suelo español, árido é ingrato á los iniciadores de toda ideá de útil regeneración. Sabido es que unos siembran y otros recogen, y nosotras no nos hemos propuesto conseguir lo segundo.

El Congreso tendrá lugar en esta ciudad cuando lo acuerden las Asociaciones que se irán estableciendo en tódas las capitales del territorio español, y la Junta que suscribe, una vez reunido y leida la oportuna Memoria de los trabajos que, en unión de las Juntas de las demas provincias, haya verificado hasta su celebración, resignará sus poderes en el mismo, pasándose al

nombramiento de Presidenta, Vice-presidentas y Secretarias.

La Asamblea será nacional, invitándose, esto no obstante, á las eminencias extranjeras, especialmente del sexo femenino, á que asistan á las sesiones desde las tribunas que se dispondrán, lo propio que para la prensa, autoridades, corporaciones, notabilidades españolas, escritores, academias científicas, literarias y artísticas, sociedades y público.

Oportunamente se anunciarán los temas que deban tratarse, compulsándose para ello el criterio de todas las Juntas y Asociaciones, el de la prensa, señores escritores y escritoras y personas más competentes por su saber y virtudes, así nacionales como extranjeras. y más adelante aparecerá un periódico órgano de esta Junta y de las otras de España.

Esta Junta ruega á todas las redacciones de periódicos, Sociedades y personas que gusten honrarla, adhiriéndose al pensamiento iniciado, aconsejarla, ó de uno ú otro modo favorecerla, que se dirijan á su Presidenta, y confía en que la prensa le dispensará apoyo, en la seguridad de que ella ha de procurar corresponder con sus incesantes trabajos al generoso concurso que se la preste.

Palma de Mallorca Julio de 1883.

La Presidenta, *Magdalena Bonet de Rico.*—Las Vicepresidentas, *Francisca Planas de Alorda* y *María Cortés y Valls.*—La Tesorera, *Antonia Meliá de Capó.*—Vocales: *Dolores Carrera de Tocho, Juana M.ª Cerdá de Almenara, Salvadora Reinés de Bosch, Vicenta Soler de Gutierrez, María Soriano de Alorda, Catalina Forteza y Fuster, Antonia Servera de Torrents* y *Margarita Frau de Martorell.*

P. A. de la J. Las Secretarias, *Francisca Vidal de Mateu* é *Isabel Vidal y Tous.*

PEDRO PUEYO.

—

Compuesto y en prensa ya nuestro número anteri r cuando supimos la desincarnación de Pedro Pueyo, solo cupo la escueta noticia que dábamos, sin consagrar un recuerdo cariñoso al hermano en creencias que ha dejado su envoltura material en la villa de Ayerbe.

Modelo de lealtad y honradez, fué Pueyo uno de esos hombres de consecuencia política, antítesis del vergonzoso utilitarismo que se ha apoderado de tantas conciencias como miran en la política sólo su medro personal ó la satisfacción de sus concupiscencias; republicanos un dia, monárquicos otro; demagogos ayer, reaccionarios hoy; exagerados apóstoles de la democracia, enardeciendo antes á las masas con utopías irrealizables ó desvaríos de calenturienta imaginación, pusilánimes despues, arrepentidos de su obra y llevando la exageración por el camino contrario, hasta negar la eficacia de los ideales purificados por la razón y la justicia. No, no era Pueyo, ciertamente de estos últimos.

Soldado de la pátria, desde juveniles años, para defenderla contra las absurdas *pretensiones* de los carlistas y el elemento ultramontano, que tantas veces la han sumido en guerra civil, asistió á la primera de estas durante toda la campaña; afilióse á los partidos avanzados, tomó parte en el movimiento republicano de 1848 que inició en esta provincia, quizá con ligereza pero con arrojo sin igual, el simpático y desgraciado Manuel Abad (Manolin), y fué deportado á Filipinas con los compañeros que no murieron fusilados en las eras de Cáscaro, despues de la triste jornada de Siétamo. De regreso en la Península, continuó sufriendo persecuciones y disgustos por sus ideas liberales, sin que al triunfar estas, pidiese recompensa alguna,

Aquella alma, templada en el infor-

tunio y ávida por el progreso, debia necesariamente simpatizar con las ideas espiritistas, y así sucedió. Al dejar su materia, gastada por los años pero abrigando siempre ánimos juveniles, los políticos, sin distinción de matices, han reconocido la honradez, la lealtad y la consecuencia de Pueyo; los librepensadores hemos visto en él la fuerza y el valor de sus arraigadas condiciones, muriendo con la tranquilidad del justo, sin llamar al innecesario auxilio de las religiones positivas, pues sabia que el espíritu ha de merecer segun sus propias obras, sin que en la balanza de la Justicia Divina hayan de pesar absolutamente nada, hisopazos, ceremonias copiadas del paganismo, responsos ó rezos pagados y pompas fúnebres, que podrán halagar la vanidad humana y servir de ingresos pecuniarios á los explotadores de los cultos, pero que no pueden torcer la inquebrantable ley providencial, ni influir para nada en los sapientísimos designios del Padre, infinitamente justo y misericordioso.

A quien va á presentarse ante el tribunal de los tribunales, ante el Juicio Altísimo, ¿qué falta ha de hacerle el ridículo V.° B.° ni la sentencia absolutoria ó condenatoria de un juzgadorcillo intruso?

Al entierro civil de Pueyo, que tal se verificó porque así lo encomendara su expresa voluntad, asistieron unas quinientas personas, acompañándole al cementerio con la música, y revistiendo el acto esa solemnidad conmovedora que nace de la expontaneidad al expresar sus sentimientos todo un pueblo.

Propagadores nosotros del racionalismo y el libre-pensamiento, frente al fanatismo y todas las superticiones, debemos nuestra gratitud á la liberal villa de Ayerbe, que, con su ejemplo de tolerancia y fraternidad, ha mostrado una vez más que no en vano vá penetrando en nuestras poblaciones la salvadora idea democrática. Sigan todas por ese camino, imiten los racionalistas el ejemplo de Pueyo, dejando á un lado preocupaciones que no se compaginan con la rectitud de conciencia, pues ésta debe hacer que los actos respondan á las ideas, y pronto nos habremos hecho dignos de las instituciones cuyo advenimiento deseamos para vivir con la Libertad y el Derecho bajo el imperio de la Justicia, realizando la Fraternidad.

Así lo sentias, hermano Pueyo, en lo íntimo de tu ser, por eso viviste como bueno y como bueno cumpliste hasta el fin de esta existencia planetaria que dejaste el dia 11 de Setiembre.

Nosotros procuraremos imitarte, y así te lo ofrecemos al despedirnos de tí «hasta la vista,» porque sabemos que tu espíritu podrá estar á nuestro lado, y que en los espacios infinitos ó en esas luminosas esferas, mundos donde habitan humanidades, volveremos á encontrarnos. Pero no te diremos «descansa en paz;» eso seria el quietismo que repugna á la actividad esencial del espíritu; sino, «aprende, trabaja, persevera en las ideas del bien, sigue progresando á fin de disponerte á más y más progresos en la vida de la erraticidad y en tus sucesivas encarnaciones, para marchar siempre *hácia Dios por la caridad, el amor y la ciencia,*» como enseña nuestra consoladora y sublime doctrina.

SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA»

—

El *Diario de Huesca*, con imparcialidad que le honra mucho, al dar la noticia del entierro civil de nuestro amigo Pueyo, hizo á éste cumplida justicia, aún cuando no era su correligionario, y aludió á dicho acto en la forma que debe hacerlo todo demócrata, como partidario de la libertad de conciencia y de cultos, que todos los republicanos, cualquiera que sea el partido ó fracción

á que pertenezcan, hán inscrito en su bandera democrática.

Pero el periódico últramontano *La Provincia*, sin tener en cuenta que el *Diario*, afiliado á un partido democrático, raciocinaba con lógica, le sale al paso para comentar la forma en que dióla noticia, suponiendo que su lenguaje, propio del demócrata, era el del escéptico ó del indiferente en materias religiosas. Inútil es hacer notar los *caritativos* propósitos del semanario neo-católico al entablar una discusión sobre tal materia con un periódico que se apartaría de su programa y carácter dedicando sus columnas á esa clase de cuestiones, fuera de su aspecto puramente político, esto es, de las relaciones jurídicas de uno de los organismos que viven dentro del Estado, cumpliendo funciones siempre subordinadas en su manifestación exterior al fin general y armónico de aquél.

Es bastante discreto el *Diario* y conoce suficientemente al órgano ultramontano para no caer en el lazo; pero nosotros que no nos hallamos en aquel caso y que no solo hemos dado la noticia sino que la comentamos con criterio diametralmente opuesto al del neo-catolicismo, debemos contestar á ciertas apreciaciones de *La Provincia*, que son equivocas, y ofensivas, no para nosotros, aunque estamos fuera de la iglesia católica, sino para el sentido comun como vamos á demostrarlo.

Uno de los muchísimos millares de ciudadanos españoles que, en uso de su perfecto derecho, viven fuera del rebaño de la Iglesia, fallece y es inhumado en entierro civil, para lo cual ha provisto el Estado, disponiendo que haya cementerios civiles.

Ese hecho, segun el periódico ultramontano, «no puede ménos de causar escándalo en nuestro católico suelo». ¿A quién? ¿á los *neos* y *beatas* que procurais fanatizár, enseñándoles doctrinas y mandamientos de hombres, porque las enseñanzas de Jesús las habeis olvidado ó las desfigurais por completo? Lo cierto es, que se verifica un entierro civil, y acude á el la población casi en masa en las localidades pequeñas, y tan numeroso acompañamiento como á los entierros católicos en las ciudades, si el finado era persona conocida y deja buena memoria por su honradez, laboriosidad y buenas obras.

No, no hay otros escándalos en España con motivo de los enterramientos, mas que los que vosotros provocais algunas veces con vuestra feróz y antihumanitaria intransigencia. La Constitución garantiza nuestro derecho á ser enterrados civilmente, la legislación provee á la necesidad creando el cementerio civil, el pueblo sanciona el acto con su religiosa asistencia, y no hay en ese hecho práctico de la fraternidad y caridad que predicó Jesús, no hay en ese bello cuadro de la cultura moderna más que una sombra que lo afée: la que proyectais vosotros, ciegos é incorregibles *neos*, con vuestras ridículas protestas, vuestras intemperancias y vuestros extemporáneos anatemas.

Si un católico muere en un pais donde haya como en España tolerancia, aunque la religión del Estado sea el protestantismo, el mahometanismo ó el budismo, ¿por que se ha de escandalizar aquel país si entierran al católico con las ceremonias del catolicismo? Y si el difunto es un libre-pensador, un partidario de la religión láica, ¿porqué ha de escandalizár que láicamente se le inhume en entierro civil?

Esto en tésis general: refirámonos ahora á España, á la España que llamais católica. Es afortunadamente ya un hecho que muchísimas personas se han emancipado de vuestra férula, que muchos vivimos y moriremos fuera de la iglesia; pues una de dos cosas, para evitar lo que insensatamente calificais de «escándalo»: ó se arroja el cadáver á la fosa como una bestia al muladar, lo que es además de escandaloso altamente inhumano, ó se os vá á pedir que hagais el entierro católico, y debeis negar, reproduciéndose las repugnantes escena-

á que várias veces habeis dado lugar. No hay escándalo más que cuando se dá mala sepultura ó se deja insepulto á un ser humano, por haber muerto con determinada ó sin ninguna creencia religiosa. Si fuera del catolismo se vive sin escándalo fundado ó racional de nadie, sea cualquiera la religion que se profese ó no profesando ninguna y rigiéndose por la moral universal, ¿cómo ha de ser escandaloso que se entierre á cada uno con arreglo á la creencia ó ideas en que ha vivido?

He aquí porque deciamos y nos parece haberlo probado, que el calificativo de *La Provincia* ofendia al sentido comun, y quien á éste ofende se ofende á sí mismo.

Por lo demás, pueden los neo-católicos vociferar y disparatar cuanto gusten, si quieren, á causa de los entierros civiles, que éstos irán en progresión creciente, lo mismo que los matrimonios sin intervención de la Iglesia, y las inscripciones de niños en el registro civil, con exclusión de toda ceremonia religiosa, sea del culto que quiera.

En el próximo número contestaremos á otro suelto del peri dico ultramontano á propósito del acto plausible, por nosotros alabado, y que censura con su erróneo criterio, de unos padres no católicos que, cumpliendo un sagrado deber de conciencia, no imponen á sus hijos religión alguna positiva, dejándoles en libertad de que elijan su creencia cuando tengan raciocinio para ello.

Tambien con ese motivo *La Provincia* pretende entablar discusión con el *Diario*, que seguramente no aceptará por las razones antes indicadas; pero ya contestaremos nosotros que podemos y debemos hablar claro, nosotros que sostenemos aquí enhiesta la bandera del libre pensamiento frente al neo catolicismo y todas las intransigencias.

MISCELÁNEA.

Agradecemos al remitente el volúmen que ha llegado a nuestra redacción lujosamente impreso en Nueva-York, por el editor James C. Balwin, con el título *La vóz del Apóstol Juan en el siglo XIX, ó la revelación de Juan el Teólogo*, que es un comentario del Apocalipsis, versículo por versículo, razonado con el criterio espiritista y dictado por los invisibles.

No hemos tenido aún tiempo de leerlo con el detenimiento que tal trabajo requiere, por lo cual no podemos emitir el juicio que nos merece *La Vóz del Apóstol Juan*, y hemos de limitarnos á reproducir dos párrafos del final de dicho libro, que resúmen sus aspiraciones y son un llamamiento al que nos asociamos:

«Llegada, pues, la hora del advenimiento del Espíritu, del reinado de la Justicia, y, por último, de la concordia humana, la *Fraternidad Universal* debe abrir sus brazos y estrechar en ellos á todos los hombres que separados por haber alimentado entre sí indignas pasiones, se alejan del concierto divino á que fueron llamados.

»¡Escogidos, hombres de buena voluntad, congregáos! Levantad en lo alto el estándarte del amor, y alentad con suave acento de ternura sin igual, á los que mueren ensimismados por no tener una lúz que ilumine las sombras que les envuelven! Decidles á los héroes de las guerras: Venid á nuestro lado á combatir con las armas del amor y de la caridad; tomád, no las lanzas, sino el velo blanco del perdón, y salíd al campo; haced que corran las primeras lágrimas de amor y reconocimiento en el corazón de los que, afligidos, se desesperan luchando en la duda cruel que les aniquila lentamente: Corred á todas partes y consolád á los mártires que doblan sus cabezas bajo el inexorable peso de la iniquidad; sostenedlos, alentadlos, y poned en sus lábios la dulce copa de la ternura; alimentad al hombre con el riquísimo pan de la virtud, y presentad á nuestros Espíritus los sabrosos frutos de la *Caridad*.

»No es costoso sacrificio el que teneis que hacer, no; es la grandeza del sentimiento puesto en aras de la misericordia y de la abnegación que, como un lazo sagrado, une y confunde á los hombres en una sola armonía que les eleva al *Trono Santo* de un amor eterno que les levanta al divino pensamiento del *Creador Increado*, envolviéndoles en la lúz hermosa de sabiduría, como inefable destello de su gradeza y de su amor.»

Estas doctrinas de verdadera caridad cristiana son las que enseña, extiende y practica el Espiritismo; compárense con los anatemas y maldiciones que lanza el romanismo, con las insensatas predicaciones de los que empujan á los pueblos á la guerra civil, con la conducta de robar, violar, incendiar, pasar á degüello y saquear, invocando (¡horror de naturaleza!) el nombre del Dios de paz, amor y caridad; compárense unos y otros principios, una y otra conducta, y dígase donde está la verdadera representación del sentimiento cristiano. No está seguramente en el neo-catolicismo que es su negación, sinó en el Espiritismo, que conserva en su pureza la doctrina de Jesús.

Retrato de los Papas y remedio que para limpiarlos de sus manchas, proponia Lutero dirigiéndose á Paulo III:

«El asno que lleva sus sacos al molino y vive de alfalfa, puede juzgar lo que es Roma; porque el asno se sabe y conoce asno y no vaca; macho y no hembra. Sabe la piedra que es piedra, el agua que es agua, y así cada criatura. Pero estos furibundos Papas-asnos, ignoran que son asnos. En verdad que si yo fuese Emperador, sabria cuanto deberia hacer con el os. De toda esta canalla de Papas, Cardenales, y familia infernal haria un paquete y meterialo dentro de un saco, cuyas junturas todas coseria con cuidado. En Ostia, no léjos de Roma, á tres millas, corre un arroyuelo llamado mar Tirreno, que es milagroso para esto de curar llaga, pústula ó cualquier otra enfermedad pontificia, y en aquel arroyo le sumergeria dulcemente. Si tenian horror del agua, porque todos estos energúmenos y locos padecen de hidrofobia, les añadiria un pedrusco, aquel sobre el cual está fundada la Iglesia, y despues las llaves que le sirven á ligar y desligar todo cuanto existe bajo el cielo y sobre la tierra. Suspenderia además á su cuello los decretos, las decretales, las clementinas, las extravagantes, las bulas, las indulgencias, la manteca y el queso; y respondo, que, en media hora, estarian limpios como una patena, de todas sus manchas. Gracias á Dios he demostrado que el Papa, envanecido de ser el jefe visible de la iglesia y el vicario de Cristo, no es más que el príncipe de una iglesia maldita, el vicario de Satanás, el enemigo de Dios y de Cristo, un doctor de mentiras, de blasfemias y de idolatría, un archiladron, un regicida, un mantenedor de lupanares, el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el lobo-oso.»

(Revolución Religiosa, de D. Emilio Castelar, páginas 622 y 623.)

En la «Crónica» de nuestro querido colega barcelonés la *Revista de estudios psicológicos* hallamos las siguientes noticias:

«El ciudadano de Filadelfia Enrique Seibert, ha dejado un legado de sesenta mil duros para la creación de una cátedra de Filosofía Espiritista.

—Los espiritistas de Arcos de Medinaceli han escrito un folleto, impreso en Madrid, en el que se dá cuenta de la campaña que sostienen contra el fanatismo y la tiranía clerical.

—En Gibraltar se ha formado una agrupación espirita bastante numerosa, que se compone de personas ilustradas.

—*Frutos de educación supersticiosa:*

Uno de los dos jóvenes que con motivo de una tempestad tocaban las campanas en la iglesia de Montesa, fué muerto por una chispa eléctrica.»

En los pueblos de Aragón sucede con alguna frecuencia tales desgracias, porque está muy arraigada esa supersticiosa costumbre, que los curas son los primeros en mantener.

Lo mismo que *El Motin*, y más enérgicamente aún, censuramos los actos de aquellos que llamándose espiritistas (aún cuando no lo son sino de nombre) las echan de curanderos con acompañamiento de exorcismos y ceremonias, «como los sotanas», segun dice aquel apreciable colega, al dar la noticia de la detención de unos curanderos espiritistas, por la guardia civil de Badajoz.

No nos confunda, pues, á los racionalistas con los fanáticos que tomen el nombre de espiritistas; hay entre unos y otros tanta diferencia como entre la verdad y la mentira, la lúz y la sombra, un justo y un *neo*, anverso y reverso de la medalla.

Hemos recibido la visita de un nuevo colega que ha comenzado á publicarse en Zaragoza, con el título de *Un periódico más*, que, abrigando sus redactores un intenso amor hacia la verdad y sentimientos fraternales, é inspirándose en móviles desligados de todo interés material, así como de banda ó partido, se proponen decir lo que les parezca justo espedto á cada cosa, sin más aspiración que ser útiles á la humanidad, sirviendo á la causa del progreso.

Esos mismos propósitos abrigamos nosotros al defender y propagar la doctrina espiritista, por lo cual saludamos á *Un periódico más* como á querido compañero en la prensa, deseándole larga y próspera vida.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes, siendo el precio de suscrición 2'50 pesetas al semestre y 4 al año en Zaragoza, y 5 pesetas en provincias. La Administración y Redacción, en casa de J. Maynou, Escuelas Pias, 9.

Recomendamos esta publicación á todos los libre-pensadores y en especial á nuestros hermanos en creencias.

PREGUNTA.

El *neo*, ese ser híbrido que no procrea pero que nace expontáneamente y se sostiene en las sociedades faltas de cultura intelectual, como la zizaña nace y vive en los campos mal cultivados; ese reptil venenoso, gangrena de las sociedades, que corrompe cuanto toca, y mata en la conciencia humana todo sentimiento noble, digno y honrado; ese desgraciado ente que hasta en sus riñas de familia muerde en las honras, araña en las reputaciones y lanza dicterios brutales; ese tipo tan admirablemente retratado por el reputado escritor satírico y valiente adalid del libre pensamiento, nuestro amigo Nakens;

¿Pertenece á alguna de las especies clasificadas de seres vivientes, ó debe estudiarse en la *teratologia* (tratado de los mónstruos) social?

OTRA.

¿Podrá decirnos *La Provincia* en qué establecimiento benéfico ocurrió la escena que relata en su número del 23 del actual, y quién fué el escéptico y revolucionario en ella aludido?

Porque siendo nosotros algun tanto incrédulos á historietas de esa índole, no obstante lo verosímiles que puedan ser, deseamos mas detalles para darle el debido crédito, y puesto que ofrece darlos, de ahí el que nos permitamos hacerle esta pregunta.

Huesca.—Imp. manual de EL IRIS.